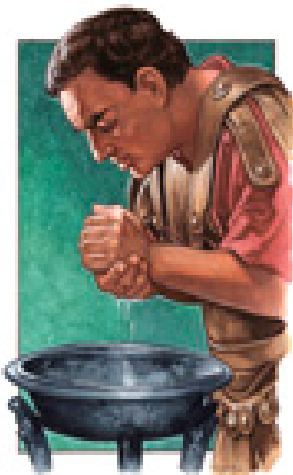


VIA CRUCIS

Javier Leoz. Cuaresma 2004



I ESTACION: JESUS CONDENADO A MUERTE

Andar el camino por la vida en compañía de Jesús es un grito a la ESPERANZA. Es proclamar que la MUERTE que tanto resuena, se disfraza o maquilla, y que constantemente se empeña en esconder el mundo... no tiene la palabra definitiva.

Hoy, en este día (noche), proclamamos ante Jesús de Nazaret:

-que el amor puede más que el odio

-que el amor no entiende de límites ni de treguas

-que el amor fue derramándose a chorros, cuando Jesús, subía como hoy lo hace camino del Calvario.

Jesús...¡VEN A NUESTRO ENCUENTRO! Enséñanos en esta noche que, lejos de condenar, hemos de trabajar por una nueva humanidad en nuestra tierra y a no caer en la tentación de lavarnos las manos ante situaciones que piden nuestra opinión o decisión.



II ESTACION: EL SEÑOR CON LA CRUZ A CUESTAS

La **cruz**, sea de madera, de oro o de plata...no es para contemplarla: **ES PARA SEGUIRLA** y cuando viene...**PARA COGERLA**. Nos seduce llevar la cruz como adorno (a otros como simple amuleto) olvidándonos que es signo y recuerdo de la entrega con más pasión y con más gratuidad jamás vivida. Poco importa el peso de cada una de ellas, si son más o menos visibles, más o menos altas, más o menos llevaderas. Lo importante es, eso, llevarlas.

Hoy, en nuestra personal vía dolorosa, el Señor, hoy y aquí, sigue recordándonos: **“quien quiera seguirme cargue con su cruz y me siga”**.

Sabemos, Señor, que la fuerza nos viene de la cruz y que en ella se esconde la victoria y el secreto de nuestra felicidad.. Ayúdanos a entender el valor del sacrificio y de la sinceridad de nuestros gestos en favor de los demás. Y si el camino es áspero y las cargas insostenibles que busquemos la fuerza que viene de lo alto.



III ESTACION: CAE JESUS EN TIERRA POR PRIMERA VEZ

Jesús cae y muere, bajo la cruz, el polvo del camino.

Y los hombres y mujeres de nuestro tiempo seguimos cayendo bajo el peso de muchas cruces.

Unas cruces nos vienen como la mala suerte de cada día

Otras tantas nos las buscamos queriendo, sin querer o injustamente.

Acercarnos a la noticia de cada jornada es contemplar a miles de hombres y mujeres aplastados por la depresión y la tristeza, acorralados por la violencia y la explotación, la pobreza de espíritu o la debilidad.

¡Cuántos caídos, Señor, en nuestra tierra!

Jesús; Tú que salvas y levantas al que a Ti grita, no dejes que pasemos de largo de aquellos que están arrojados en el puro asfalto bajo el peso de una cruz. Danos ojos para ver y, sobre todo, brazos para levantar.



IV ESTACION: JESUS ENCUENTRA A SU MADRE

Señor; María –tu madre- ha salido a tu encuentro. Lo ha hecho en esta noche (día) a través de la presencia de todos nosotros.

¡Madre!: palabra que lo dice todo sin necesidad de decir nada

-un gesto vale más que millones de palabras

-un silencio como toda la fuerza del mundo

-un amor devuelve fortaleza cuando se va a chorros la vida.

Y, tu Madre Señor, pone en esta noche (día)

-El gesto: su presencia en este camino

-El silencio: la confianza en DIOS

-El amor: su fidelidad hasta el final.

Jesús; ayúdanos en esta noche, como María, a dar sin recibir nada a cambio...pero sobre todo a salir de las catacumbas de nuestra cobardía para razón de nuestra esperanza. Así..también nosotros seremos “madres”.



V ESTACION: EL SEÑOR AYUDADO POR UN CIRINEO

El sufrimiento ajeno produce temor, temblor y –a veces- indiferencia. Pero estas horas de JESUS solicitan ayuda y colaboración, servicio y alianza, fraternidad y solidaridad, comprensión y fe para mirar.

En esta noche...¡todos somos cirineos!. con nuestra presencia y con nuestra oración. Empujamos desde aquí, con nuestra contemplación y súplica, a otras tantas cruces anónimas y conocidas, lejanas o cercanas en el espacio donde vivimos. ¡Rezando también somos cirineos!

-Siempre será mejor dar que recibir

-Perder algo de nosotros mismos y salvar el mañana del cielo

-No dar cosas y sí nuestro tiempo

Ayúdanos, Señor, en esta noche a construir un cielo nuevo y una tierra nueva arrimando y brindando nuestro hombro a toda situación que nos parezca injusta y dolorosa.



VI ESTACION: LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO A JESUS

Sólo cuando consolamos y cortamos la hemorragia de los que sangran podemos descubrir y bordar en nuestro pañuelo el rostro de Cristo.

. Tranquilizar al que sufre.....es descubrir a CRISTO doliente

. Ayudar al que se cae.....es levantar a Jesús arrodillado

. Escuchar al deprimido.....es oír el susurro del mismo DIOS

. Secar las lágrimas del que llora.....es consolar al Nazareno.

Hoy, como ayer, todos podemos conseguir el mejor lienzo de DIOS para nuestras casas y para nuestras vidas: **haciendo el bien sin mirar a quien.** El amor gratuito se da sin condiciones y sin analizar situaciones: simplemente...se regala. ¿Hay algo mejor?



VII ESTACION: CAE JESUS EN TIERRA POR SEGUNDA VEZ

Muchos de nuestros días, a la corta o a la larga, están marcados por heridas profundas: soledad, fracaso, desprecio, falta de afecto. Queremos salir, Señor, de un agujero e irremediablemente nos precipitamos en otro. Pretendemos sonreír y lloramos; ansiamos levantarnos y, de nuevo, caemos bajo las cosas y los defectos de siempre. No nos dejes, Señor, sumergidos en el fatalismo de la propia debilidad; no nos dejes catapultados en la insensibilidad; en dar por bueno lo que es mediocre; en sentenciar como virtud lo que es cántaro agrietado. No permitas, Señor, que se endurezca la piel al peso de la cruz de cada día. **Y si caemos, Señor, que recordemos que no es débil quien cae sino fuerte el que se levanta.**



VIII ESTACION: JESUS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Nunca, nadie como Cristo, dio un papel tan protagonista a la mujer. Quiso beber del cántaro de la Samaritana; perdonó a la que tanto amó; resucitó al hijo de aquella que le pedía con FE; se dejó embalsamar y querer por ellas.....

Perdona SEÑOR en este día (noche):

-Por el trato indiscriminado a toda mujer

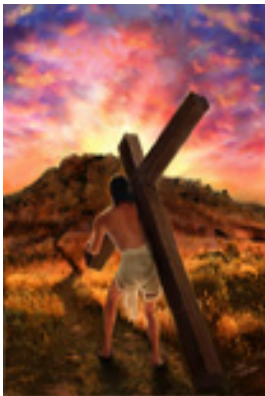
-Por el abuso a tantas de ellas

-Por dejarlas crucificadas en el rincón del hogar

-Por los maltratos que producen tantas muertes

-Por las condenadas injustamente en la violación de sus derechos.....

Tú que al pie de la cruz nos dejaste como Madre a una mujer.....haznos caer en la cuenta de la igualdad de hombre y mujer....¡háblanos Señor! para que en la defensa de la dignidad de cada persona no nos quedemos en simples palabras. Que el grito del mundo sea una llamada no al llanto y sí a nuestro compromiso personal.



IX ESTACION: CAE JESUS EN TIERRA POR TERCERA VEZ

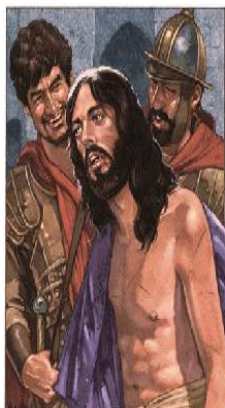
Sólo tropieza quien anda Señor pero, te confesamos, que los hombres y mujeres de nuestro tiempo de tanto caminar.....permanecemos en un constante accidente. El camino del justo siempre resulta duro y pesado. Y el camino de muchos de nosotros en cuántas ocasiones se hace plomizo y enredado por el peso de nuestras malas acciones.

¡Es fácil mirar a la cruz!.....¡qué difícil resulta subir a ella!

¡Es fácil llevarla unos metros! ¡qué ingrata se hace cuando caemos debajo de ella!

La enfermedad crónica y la droga, el suicidio y la depresión, el sida o la guerra, el hambre en el mundo o la inmigración.....son cruces Señor que van y vienen, suben, bajan y nos hacen sentirnos incómodos y cerrados en nosotros mismos.

Ayúdanos a levantar nuestros ojos a Ti y, en Ti, encontrar siempre oportuna respuesta. ¿Tres veces?. No, Señor; ¡mil veces caes con el hombre cuando cae aplastado por las cruces que le llueven cada día sobre sus hombros!



X ESTACION: JESUS DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

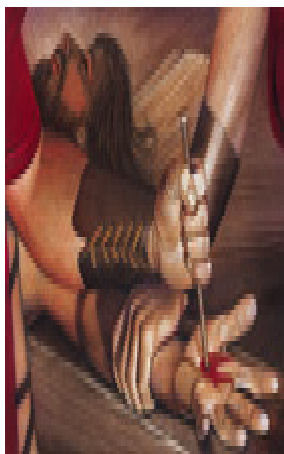
Tú te dejaste desnudar de la vida para que el hombre se vistiera con la eternidad. Nosotros nos empeñamos en arrojarnos al último grito aparentando una felicidad que nunca llega. ¡Como si la belleza residiera en el exterior de nosotros mismos!

Queremos vivir como hermanos.....y nos despojamos de la PAZ que es el manto de la fraternidad.

Queremos compartir nuestros bienes.....y acumulamos bienes como si fuéramos a vivir eternamente en la tierra

Queremos vivir dignamente.....e invertimos fuerza y dinero en mil inventos que matan, destruyen y desnudan bosques, ciudades con el fuego que asola y calcina.

Señor, tú te has despojado de ti mismo, enséñanos a despojarnos de aquello que no nos deja "SER" felices.



XI ESTACION: JESUS CLAVADO EN LA CRUZ

Acompañarte en esta alzada a la cruz, Jesús, es no verte como fracasado. **Nos has atraes hacia Ti como el imán se hace con el hierro.**

Te abandonaron y te insultaron, te clavaron y te traspasaron.....pero, después de muchos siglos, nosotros SEÑOR seguimos creyendo en tu TRIUNFO por la cruz y en la cruz. **Sabemos que ese doble madero es trampolín que en el amanecer de nuestra vida nos disparará hasta la eternidad.**

Que vislumbremos, desde lo alto de la cruz, ese horizonte de las grandes hazañas que realizamos a favor de los demás.

Que brille el sol de la fe en aquellos instantes donde sólo vemos absurdo aparente, angustia o desilusión. Incluso, **Señor, que brille el sol para aquellos que nos clavan en abundantes maderos.**



XII ESTACION: JESUS MUERE EN LA CRUZ

No nos salva, Señor, tu cruz.....sino el amor que has puesto en ella. No nos salva, Señor, un madero.....sino la sangre que has derramado por su corteza.

En la cruz, Señor, Belén y Jerusalén se funden. Porque, allá en la gruta, Dios se hizo en Ti pequeño y humilde en cuna pero en Jerusalén, en la cuna de la cruz, Dios de nuevo se humilló en Ti para hacernos entender y comprender que el amor ya no podía ser mayor sino escrito con sangre.

Seguirte a ti, Señor, no es querer sólo ser mejor: ES QUERER SER DIFERENTE. Es apostar por un mundo nuevo donde brille la VIDA antes que la MUERTE. Hoy, Señor, de nuevo se repite la historia: naciste en el silencio y mueres en la soledad. Viniste al mundo bajo la mirada atenta de una Madre y das tu último suspiro regalándonos a esa misma Madre.



XIII ESTACION: JESUS EN LOS BRAZOS DE LA MADRE

Todo se ha cumplido y recogemos, ayudando a María, el cuerpo de Jesús.

Su misión ha sido culminada. La obediencia llevada hasta el extremo. La cruz alzada. El cuerpo traspasado. Los ojos cerrados. La sangre congelada.

Es la hora de recoger la fruta que ha sido exprimida.

No hay mayor grandeza que la VIDA OFRECIDA

No hay mayor testimonio que EL MORIR PARA QUE OTROS TENGAN VIDA

No hay puerta que se resista en el cielo cuando uno dice: MISIÓN CUMPLIDA

Ayúdanos, Señor, a creer de verdad que aquel que entrega su vida la recobraré multiplicada en una eterna juventud más allá de las estrellas y del sol en el mismo cielo.

Como María, nos agarraremos al cuerpo inerte de Jesús, porque sabemos que El es buena cosecha que fructificará en la mañana de Resurrección.



XIV ESTACION: JESUS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Caminar con Jesús es llegar con El a la meta y correr su misma suerte.

Ayúdanos Padre a tener una FE de Resurrección.

A no quedarnos clavados en el monte de las lágrimas y del velo oscuro del Viernes Santo o besando las astillas de una cruz que quedó desnuda.

Animamos a cerrar los ojos al mundo con la esperanza que, detrás del sepulcro, los abriremos en otras calles de una ciudad que nos espera.

Consíguenos un corazón sencillo para creer que somos granos de trigo que germinarán aún después de haber sido molidos por el peso de una losa o por la caricia de la tierra.

Concédenos sentirte vivo para que, cuando llegue el instante de nuestra partida, podamos con el corazón decirte: ¡Padre a tus manos encomiendo mi espíritu!

Te bendicimos, Señor, más que nunca en esta noche (día)...porque sabemos que estás vivo y acompañándonos indefinidamente. **Que nos encontremos en esa otra realidad donde apunta y despunta ese silencio que ahora y, hasta el tercer día, te humilla.**